

Tambien en Sonora ha comenzado ya la lucha con el enemigo extranjero, por el que fué ocupado el puerto de Guaymas el 29 de Marzo. No entrando en los planes del general Pesqueira defender la plaza, la evacuó con toda su fuerza, salvando el material de guerra existente allí. Por parte de los franceses no hubo intimacion, ni otra alguna de las prácticas acostumbradas entre naciones cultas, en casos semejantes. El general de division Castagny, comandante de la expedicion, no desmintió en esta vez sus pésimos antecedentes. Protegido por sus buques de guerra, efectuó el desembarque de sus tropas, las cuales se pusieron en el acto á hacer brutalmente fuego sobre los grupos de mugeres y niños que se disponian á salir de la ciudad. A proteger á esos desventurados entró una guerrilla, que empeñó un ligero combate con los franceses. La pérdida de nuestra parte fué de un soldado muerto y dos heridos, resultando tambien heridas dos mugeres, y muerto un niño de siete años.

Nuestra fuerza se retiró al Presidio Viejo, dejando sus avanzadas y exploradores hasta la garita del camino. Quedó prohibida la introduccion de viveres al puerto, y la entrada á toda clase de personas. Las familias han seguido saliendo de Guaymas, sin hacer caso de las excitativas de Castagny para que no lo hicieran, y para que volvieran las que estaban ya fuera. Se necesita descaro para hablarnos de garantías, despues de haberlas ametrallado.

El C. coronel Corella, gefe de la seccion de vanguardia, recibió orden de situarse en Bacochibampo, para observar los movimientos del enemigo y hostilizarlo constantemente. Con él tuvo un encuentro el dia 4 de Abril, causándole bastante daño. Entre los muertos de la fuerza francesa, compuesta de 500 soldados, se contó un gefe de graduacion. Nuestras tropas se batieron con bizarría y entusiasmo,

salvando á Corella, cuando cayó del caballo, que le mataron.

Para interceptar la marcha de los franceses sobre Hermosillo, en caso de que la intentasen, se dirigió el general Pesqueira á la hacienda de la Cieneguita. El 17 de Abril se le incorporó el C. general Jesus García Morales, gefe de la 1ª brigada de las tropas del Estado, siendo nombrado luego mayor general de la division.

Reforzada esta con los contingentes de diversos puntos, de voluntarios prontos á combatir contra la invasion extranjera, se acordó marchar, con cerca de 3000 hombres, reunidos ya, sobre Guaymas, donde se reembarcaron 300 franceses, con el objeto al parecer de apoderarse de Alamos.

Se han presentado en nuestro campo varios desertores del enemigo, los cuales atribuyen su desercion al mal trato que reciben, y al convencimiento de la injusticia de la guerra que su emperador hace á México. Aseguraron que muchos de sus compañeros están prontos á imitarlos.

A la fecha debe estar próximo el ataque de Guaymas. De la decision con que iba á emprenderse, así como de los elementos en que se confiaba para un buen éxito, es de esperarse un triunfo glorioso, como el obtenido en aquel mismo punto sobre Raoussset. Aun cuando nos fuera adversa la fortuna, se habria dado un nuevo testimonio del vigor que conserva el espíritu público. En todo Sonora reina un entusiasmo tal, que hace imposible la consolidacion del dominio extranjero.

De iguales sentimientos patrióticos se sienten animados simultáneamente los cuatro Estados de Durango, Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, segun lo acreditan recientes é importantes acontecimientos.

A pesar de encontrarse Durango sin libertad para obrar,

por la presencia de una considerable fuerza francesa, casi todas las poblaciones del Estado se han levantado contra sus opresores. A las que habian ya sacudido su yugo, hay que agregar la de San Dimas, donde los vecinos se alzaron voluntariamente contra las autoridades intervencionistas, reduciéndolas á prision. Con excepcion de la capital, de Nazás y Santiago Papasquiari, puntos en que los franceses se han reconcentrado, todos los demas pueblos duranguenses han vuelto á proclamar la causa republicana.

Respecto de Coahuila, tenemos que reanudar, desde el mes de Febrero, el hilo de los sucesos. Al volver á ese Estado el coronel Naranjo del viaje que hizo á Chihuahua, lo encontró enteramente en poder de los imperialistas, á consecuencia de la derrota sufrida en Diciembre por el gobernador Galindo. Sin desalentarse por tan fatal estado de cosas, se propuso reanimar el espíritu público. En Laredo de Tejas se le reunieron el general D. Mariano Escobedo y el coronel D. Nicolás Gorostieta, animados del mismo propósito. Venia el primero de los Estados-Unidos, y el segundo de Francia, á donde fué deportado despues del sitio de Puebla. Reunidos los tres, pasaron el 7 de Febrero con solo 26 hombres, y tomaron pacífica posesion de la villa de Laredo [México], la cual los recibió gustosa, proporcionándoles los recursos posibles. El 12 emprendieron su marcha para Piedras-Negras, de donde salieron á su encuentro dos partidas de imperialistas al mando de Patiño y de Rios. Aumentadas considerablemente en el tránsito las fuerzas republicanas, por haber salido los pueblos del distrito de Rio-Grande del abatimiento en que se encontraban, se hubiera hecho uso de las armas, á no haber encontrado eco en los corazones de los mexicanos incorporados por la fuerza á los traidores, el noble sentimiento del amor á la independenciam de la patria.

Los soldados de Rios se unieron á los republicanos, huyendo con solo dos aquel traidor. Patiño perdió la mitad de su fuerza.

El 5 de Marzo llegaron al frente de Piedras Negras nuestros valientes, en número ya de 300 hombres. Mandaba en la plaza el tráfuga Vicente Garza, quien se propuso defenderse, contando con el auxilio que violentamente habia pedido. La guarnicion era igual en número á los que iban á atacarla. En la noche del 5 al 6 se dió el asalto en tres columnas, al mando una del coronel Naranjo, y las dos restantes al de los comandantes Juan N. Saenz y José Martinez. Las posesiones enemigas fueron atacadas con denuedo, teniendo Garza que replegarse á sus últimos atrinchamientos, en los que no pudo ser forzado por haber concluido las municiones de los asaltantes. Entónces se emprendió la retirada en el mejor órden, sin que los de Piedras Negras se atrevieran á inquietarla, no obstante haber tenido noticia de la aproximacion de Florentino López y Tabachinski, procedentes de Monterey y el Saltillo.

López llegó á Piedras Negras, donde mandó asesinar á cuatro ciudadanos, y en seguida, al frente de 800 hombres, y con 5 piezas de artillería, emprendió su movimiento sobre los republicanos, con el grueso de los cuales retrocedió el general Escobedo por el camino viejo de Lampazos, mientras el coronel Naranjo, haciendo un movimiento de flanco, se colocaba á la derecha del enemigo. Por tal motivo avanzó López con solo dos terceras partes de su gente, dejando el resto para cubrir los puntos amenazados por los flanqueadores. Escobedo siguió su retirada para Candela y Monclova, incorporándose luego á la division del general Negrete. López volvió á Monterey y al Saltillo, donde lo llamaban otras ocurrencias bien tristes para el imperio.

En Gigedo se encontraba el coronel Naranjo, cuando salió á atacarlo Tabachinski, de la villa de Nava, con doscientos y tantos hombres. Los imperialistas cayeron en una emboscada, fueron completamente derrotados, y perdieron una pieza de artillería. Tabachinski murió, quedando así castigada la defección que cometió hace un año, cuando se pasó al enemigo con la fuerza que le había confiado el gobierno nacional. Naranjo siguió para Piedras Negras, donde debe haber sucumbido también el otro traidor Vicente Garza.

Corriéndose los republicanos de Tamaulipas al Estado de Nuevo-Leon, entraron al rancho del Ojo de Agua, y luego á la Laguna de los Indios, se apoderaron de 50 caballos, y en seguida se retiraron á la Laja, para incorporarse con el resto de la fuerza que acaudilla el coronel D. Julian Cerda. Este acreditado jefe hizo, á principios de Abril, otra incursión por los pueblos de la jurisdicción de China, llevándose toda la caballería que encontró. Su partida, compuesta de 300 hombres, estaba situada en el tránsito de Matamoros, cobrando derechos dobles á los cargamentos salidos de aquel puerto. Unido despues á la fuerza de D. Francisco de Leon, sobrino y segundo en jefe del general Carvajal, se movió sobre Camargo.

D. Francisco Gonzalez Leon, dueño de la hacienda del Carrizal, se armó con sus sirvientes para proteger el paso del general Escobedo á Lampazos y á Candela. La orden que se habia dado al prefecto de Villaldama para que lo persiguiera, no pudo ya tener efecto.

Hallábanse en Galena, é iban á dirigirse sobre Montemorelos, D. Pedro Martínez y D. Gerónimo Treviño. Este valiente jefe, perteneciente á la legión del Norte, peleó con los franceses en Oaxaca, atacó á Tuxpam de paso, y llegó á

Nuevo-Leon con 400 veteranos aguerridos, dispuestos á seguir luchando por la buena causa.

Debemos advertir, que gran parte de las noticias anteriores están tomadas de un parte que dirigió el prefecto de Nuevo-Leon, D. Jesus M. de Aguilar, á los ministros de gobernacion y guerra de Maximiliano, el día 9 del mes que acaba hoy. Interceptado ese curioso documento, ha visto ya la luz pública. Si igual publicidad se diese á los partes de todos los demas prefectos de los departamentos, no podría aducirse prueba mas irrefragable de la debilidad, de la impotencia, de la imposibilidad del imperio.

Ya desde ántes habian estado comunicando á su soberano los prefectos de Nuevo-Leon y Coahuila noticias bien desagradables, segun lo acredita otro pliego interceptado, en el que iba un oficio del ministro de la guerra Peza al general reaccionario Mejía, de fecha 25 de Marzo. El órgano del gobierno imperial expresa en esa nota la convicción de que, todo lo que está acaeciendo en la frontera del Norte, no debe estimarse como sucesos aislados, sino como una formal combinacion contra el orden de cosas intervencionista y en favor de la causa republicana, lo cual será tal vez obra de los enemigos del imperio en los Estados-Unidos. A impulsos del miedo causado por semejante convicción, se daban órdenes para que se levantaran, armaran y equiparan cuantas fuerzas fueran posibles, con la actividad que el peligro demandaba, para conjurar á tiempo la tempestad que se venia encima. Pero no confiando Maximiliano en sus amantes súbditos, habia pedido al mariscal Bazaine el auxilio de una fuerza francesa. Maximiliano sabe, tan bien como nosotros, tan bien como todo observador despreocupado, que ese es su único apoyo verdadero, su único medio de conservarse en el trono de que lo arroja la voluntad popular.

Al enviar Peza su oficio de 25 de Marzo, no se figuraba que la tempestad, que tanto empeño tenía en conjurar, iba á descargar por donde menos lo pensaba. Los conflictos imperialistas procedían de lo que estaba pasando en Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, sin sospechar que el rayo se desprendería de una nube chihuahuense.

Dejamos en nuestra revista anterior al general Negrete al frente de los franceses mandados por Aymard, el cual había esquivado el combate á que se le había estado provocando. Reunido después con Brincourt, tampoco avanzó sobre nuestras fuerzas, por tener órden de Bazaine de marchar á Mazatlan, según se supo por una comunicacion interceptada.

Viendo el general Negrete que en vano había estado esperando ser atacado por el enemigo, en las posiciones que había escogido para resistirle, dispuso cambiar su plan de operaciones, marchando sobre Monterey. El 2 del que acaba salió con su division de la hacienda de San Fernando. En la villa de Viesca se le incorporó el C. coronel Jesus G. Herrera, con 150 hombres de la seccion de la Laguna. El 6 llegó á Parras, de donde el 7 siguió su movimiento para Patos, continuándolo de allí para el Saltillo.

Esta ciudad había sido tomada, el 29 de Marzo anterior, por el C. coronel Francisco A. Aguirre, rindiéndose después de un reñido combate la guarnicion que la defendía, y quedando en nuestro poder muchos prisioneros, tres piezas de artillería y toda la dotacion de guerra.

La plaza volvió á ser ocupada por dos brigadas al mando de los generales traidores Rafael Olvera y Florentino López, por no tener el coronel Aguirre fuerza suficiente para resistir á los 1000 hombres de que se componía la del enemigo.

A la division de operaciones se incorporó, en la hacienda de Patos, el C. general Mariano Escobedo con 200 hombres,

siendo él nombrado jefe de toda la caballería, con la que marchó á la vanguardia.

A las doce de la noche del dia 9 salió el general Negrete de la Encantada, á fin de realizar el plan que había formado para la toma del Saltillo, en caso de resistencia. En Buena Vista tuvo aviso de que el enemigo había abandonado la plaza á las nueve, retirándose para Monterey tres horas antes de que el general Escobedo se interpusiera en el camino, con la caballería y 100 hombres del batallon Bravos de Chihuahua.

La pronta llegada de nuestras tropas no dió lugar á que López recogiera \$80,000 que había exigido al comercio, como castigo impuesto á la poblacion por el auxilio prestado al coronel Aguirre.

El general Escobedo persiguió á los fugitivos hasta la cuesta del "Alto," adonde solo pudieron llegar unos cuantos caballos nuestros, por haber muerto algunos y cansándose los demas, á consecuencia de la violenta jornada de mas de veintisiete leguas que tuvieron que hacer. En la cuesta de los "Muertos" se había dado alcance á la caballería que cubría la retaguardia de los imperialistas, á los que no se cesó de tirotear. Olvera contramarchó para reforzar á López y proteger su retirada.

Es de notarse que el enemigo estuvo á punto de ser sorprendido en el Saltillo, por no haber noticia de la aproximacion del general Negrete, hasta pocas horas antes de la llegada de la division de operaciones. La falta absoluta de aviso oportuno de tan importante movimiento, está comprobada con el dato de que no se hace, respecto de punto tan interesante, ni la mas remota indicacion en el parte oficial de D. Jesus M. Aguilar, dirigido á México el dia 9, sin que tampoco se tocara el asunto en la *Gaceta oficial* de Monte-

rey, de la misma fecha. La deducción mas interesante que se saca de ignorancia tan completa, es que el espíritu público está enteramente decidido por aquel rumbo en favor de la causa nacional, puesto que no hubo un solo vecino de las poblaciones contiguas que comunicara á las autoridades intervencionistas el peligro que las amenazaba.

El día 10 publicó el general Negrete, en el Saltillo, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, en la que, despues de manifestar que ya el tiempo ha demostrado con hechos, que no debe esperarse ningun bien de los extranjerios que oprimen á nuestra patria, y que los frutos de la intervencion y del imperio no son hasta ahora, ni serán nunca, mas que el descontento general y la prolongacion de la guerra con todas sus plagas, invita á la union á todos los que sientan palpitar un corazon de mexicanos, expresando que el gobierno no piensa en vengar pasados agravios, sino en vindicar el honor nacional, y en salvar la independecia, con la eficaz cooperacion de todos los buenos hijos de México.

Tambien D. Andrés S. Viesca dirigió á sus compatriotas una manifestacion, que expidió con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila de Zaragoza. Los felicitó por haber quebrantado, en el Estado entero, el infame yugo del imperio austro-frances. Manifestó la gratitud que eran deudores á la division de operaciones. No quiso recordar las circunstancias que habian motivado su renuncia anterior, protestando que no habia procedido de los peligros de la situacion, puesto que ahora son mas graves. Aseveró que el estado de nuestras cosas es mucho mas favorable que en Setiembre último. Recordando los actos de Maximiliano, exhortó á los coahuilenses á que no sufran que el verdugo de México sea su gobernante. Excitó á todos á la union

en derredor del estandarte nacional. Protestó, en fin, ser el primero en sostener los intereses del Estado, y en afrontar sus riesgos.

La division de operaciones marchó el 11 para San Gregorio, de donde salió á media noche para Santa Catarina. En el camino se tuvo aviso de que los imperialistas se habian retirado de Monterey, tomando el rumbo de Matamoros. En Santa Catarina se presentó una comision del ayuntamiento de Monterey á poner la ciudad á disposicion de Negrete, quien entró en ella á las nueve de la mañana del día 12, haciéndolo el 13 su division.

El enemigo abandonó en su fuga 62 piezas de artillería y un abundante material de guerra. Sus soldados se le desbandaron en su mayor parte, presentándose muchos para incorporarse á las fuerzas leales.

El pueblo de Monterey manifestó el mayor entusiasmo al verse libre de la opresion en que se le habia tenido algunos meses, y victoreó á la república, al supremo gobierno y á sus libertadores.

Pacificados enteramente los Estados de Nuevo-Leon y de Coahuila, por los esfuerzos de sus hijos, y por el oportuno auxilio de los de Chihuahua, sin que tan importante triunfo haya costado á la division de operaciones una sola gota de sangre, determinó el general Negrete aprovechar tan favorable oportunidad, para procurar que todo el Estado de Tamaulipas vuelva tambien á la obediencia del gobierno legítimo de la nacion.

De fácil realizacion parece esta empresa, por no contar tampoco allí el imperio con la voluntad de los pueblos; por contar de antemano con fuerzas considerables el C. general J. M. Carvajal y los demas gefes que militan á sus órdenes; por haber avisado el coronel Mendez que iba á atacar

la plaza de Ciudad Victoria el 5 de Abril, con todas las probabilidades de tomarla; y especialmente por estar sumamente desmoralizadas las tropas que manda el traidor Mejía.

Negrete ha debido moverse de Monterey sobre Matamoros, del 18 al 20 del mes que finaliza. La probable ocupacion de aquel puerto, proporcionará grandes elementos de guerra para la continuacion de las operaciones, inauguradas bajo tan brillantes auspicios. El efecto moral de las importantísimas ventajas alcanzadas en toda la frontera, será todavía de mas eficaz trascendencia.

El gobierno supremo ha felicitado al general Negrete y los valientes hijos de Chihuahua, de Coahuila y Nuevo León, de quienes espera con confianza que seguirán prestando nuevos y gloriosos servicios.

El presidente de la república, abundando en los sentimientos de cordialidad y patriotismo manifestados en la invitacion hecha por el general Negrete en el Saltillo, ha dirigido á su vez á todos los habitantes de la república una conciliadora proclama, excitándolos á que se estrechen como hermanos con los vínculos sagrados de la naturaleza. En ese documento se recuerdan las calumnias con que en vano se ha pretendido desacreditar la causa republicana; se mencionan los ultrajes de todo género que la nacion está recibiendo de los intervencionistas; se declara que el gobierno no tiene memoria sino para el bien, ni quiere otra cosa que el ingreso de todos los mexicanos, sin distincion de colores políticos, al seno de las leyes; se invoca la union de todos los hijos de la patria, para que el extranjero no nos arrebatte nuestra independencia, y para que México se eleve en el mundo al rango que le corresponde; se expresa que los únicos desechados son los que desean permanecer sustraídos de la familia mexicana, los que se conserven unidos al extran-

jero, para mancharse con la sangre de los republicanos; se emite el deseo de que, arrojados los franceses del suelo que profanan, solo queden en él hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices; y se pide, por último, un esfuerzo unánime, para que desaparezca la dominacion extraña, la cual solo habrá servido para estrechar los lazos de la union, y para dar mayor estima á los bienes de la paz y de la independencia.

La complicacion nacida de los acontecimientos relatados, pondrá al gobierno imperial, ó mas bien dicho, al mariscal Bazaine, en graves dificultades respecto del sistema que se proponga seguir en sus operaciones militares. Hay datos fidedignos para creer, que dándose á la toma de Oaxaca el carácter de último esfuerzo empleado para destruir una division considerable, se consideraba expedito el ejército invasor para formalizar simultáneamente las tres expediciones de Sonora, de Sinaloa y de Chihuahua, con las que á la vez conseguiria hacerse dueño del territorio que mas codicia su emperador, y arrojar al gobierno republicano de su actual residencia. Para encaminar sus tropas á la ejecucion de este plan, habia dispuesto el mariscal Bazaine que la primera division de su ejército franco-traidor, mandada por el general Castagny, dejase una parte de su fuerza en Mazatlan, y se apoderase con otra de Guaymas y tal vez de Alamos, ú otro punto de Sonora, para marchar luego en combinacion sobre el interior de ese Estado y del de Sinaloa; mientras la segunda division del propio ejército, á las órdenes del baron Neigre, avanzaba á Durango, para desprenderse luego de allí sobre Chihuahua, combinando sus movimientos con los de Castagny.

Aun se ha estado diciendo que el mismo Bazaine vendrá en persona á dirigir las operaciones de sus soldados. Tal

propósito no parece remoto, si se considera el empeño del gobierno francés en quedarse con Sonora, y acaso con algunos otros Estados de la frontera.

La mencionada combinacion debe haber quedado descortada, con motivo de haber vuelto á triunfar la causa republicana en los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon. El desconcierto será mas terrible, en la probable eventualidad de que sea restituido á la unidad nacional todo el Estado de Tamaulipas.

Los franceses carecen de las fuerzas necesarias para atender á la vez á todas las emergencias de la situacion. Cuando creian su obra mas adelantada, vuelven á perder lo que daban por definitivamente adquirido. Terrible situacion es la suya, obligados como lo están á recobrar hoy lo que habian conquistado ayer. Despues de emplear mucho tiempo para organizar su expedicion, en Agosto último, sobre Coahuila y Nuevo-Leon, ven ahora esos Estados perdidos. En el evento de que se propongan reconquistarlos, abandonarán sus planes de invasion sobre Chihuahua, Sinaloa y Sonora. Mientras se hagan dueños de unas ciudades, otras se escapan de su poder. La tarea emprendida hace mas de tres años, necesitará comenzar de nuevo cada dia. La pacificacion de México será para los franceses lo que era la tela de Penélope para sus amantes.

En la actualidad es mas irrealizable la empresa acometida por los invasores, en razon de estar su número muy disminuido, así por las bajas de la campaña, como por la retirada de una parte del cuerpo expedicionario. A las tropas reembarcadas anteriormente, hay que añadir el 2º regimiento de zuavos, despachado á la Argelia, donde tiene tambien sus trabajos la dominacion francesa. Ese cuerpo es de los que mas han sufrido, durante su permanencia en México,

por tres años largos. Fué de los derrotados el 5 de Mayo; tuvo grandes pérdidas en la batalla de Majoma; le tocó el descalabro de Pahuatlan. Todavía al dirigirse á Veracruz, contó varios soldados muertos y heridos, por haberse hundido al paso del tren que lo llevaba, un puente del ferrocarril. Providencial llamaria un fanático esa desgracia, estimándola como un justo y último castigo del participio tenido por dicho regimiento en la obra de iniquidad de su soberano.

Segun muy fundadas conjeturas, el ejército francés debe estar reducido á unos 15 ó 20,000 soldados. La legion austro-belga constará de 6 á 8,000. Esa fuerza, unida al ejército traidor, es la que tiene ahora Bazaine disponible, para mantener su opresion sobre la república entera. La insuficiencia de esos apoyos del despotismo, será mas patente cada vez.

Las noticias de Europa son contradictorias, respeto de los planes de Napoleon, en lo que concierne al cuerpo expedicionario. Segun unas versiones, no piensa todavía retirar-lo definitivamente, y hasta se anuncia que le iba á mandar un refuerzo de 5,000 hombres, lo cual no es probable cuando se están reembarcando los que ya se encontraban aquí. Segun otras correspondencias, la retirada de los franceses, aunque gradual, continuará sin interrupcion: Napoleon mismo, en su discurso de apertura de las cámaras, anunció, aunque en terminos vagos, que el ejército mandado á México estaba regresando ya. Se asegura que el deseo de evitar un conflicto con los Estados-Unidos, lo obligará á abreviar la salida de sus tropas del territorio mexicano. Aunque Montholon, de pleito con Maximiliano, ha cesado en su mision cerca de este príncipe, y ha sido nombrado ministro de Francia en los Estados-Unidos; y aunque tambien por parte de estos ha sido elevado á la categoría de ministro plenipoten-

ciaro Mr. Bigelow, que estaba en Paris de encargado de negocios, son demasiado odiosas las relaciones entre los dos países, para que pueda evitarse un rompimiento, en caso de obstinarse Napoleon en sostener el trono de su protegido. La prolongacion de la intervencion francesa es un *casus belli* para el pueblo norteamericano.

Hasta aquí nuestras conjeturas. Temerario seria pronosticar cuál sea el plan definitivo de Napoleon III, cuál el de operaciones militares del mariscal Bazaine. Poco tiempo se ha de tardar en conocerlos. La república mexicana los contrariará, mientras sean opuestos á su existencia y á su soberanía, con todo el vigor que le infunde la conciencia de su derecho.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Mayo 31 de 1865.

Las complicaciones procedentes de las cuestiones religiosas siguen tomando en Francia mayor incremento, para mas oscurecer los ya turbios dias del reinado de Napoleon III. Las desavenencias nacen á la vez, de la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre y de la encíclica del 8 de Diciembre, con todas las consecuencias á que han dado lugar. Respecto de lo primero, insiste el Sumo Pontífice en no pasar por los arreglos celebrados entre Napoleon y Víctor Manuel; y para el caso de llegar á ser abandonado de las tropas francesas, apela al auxilio de la Providencia. En cuanto á lo segundo, la cuestion se conserva en el mismo estado que al principio, sin que Pio IX se aparte en un ápice de los principios ultramontanos que ha proclamado, ni tampoco ceje el gobierno imperial frances en su propósito de considerarlos como opuestos á las leyes existentes. Recientemente se ha expresado Mr. Rouland en términos bastante agresivos contra la sede romana, por su terquedad en sostener las anticuadas doctrinas, contra las que han protestado